

concienciaradio.com
vivacristojesus.com



Las Cartas de Jesús

Documentos Seculares que Comprueban que la Biblia es la Verdad

Prof. Alexander Backman

Ensenada, Baja California a los 27 días del mes de abril del año 2011 de Nuestra Era Cristiana

Traducción al español: Alexander Backman,

Edición y Corrección: Mónica Gahbler Y Alexander Backman

Audio Libro y Voz: Edwin Jiménez Marín • QEPD † • MDAV Producciones | Bogotá, Colombia

Palabras de Jesús Cristo † en Rojo

Tercera Edición

—AÑO 2022 †—

LIGA: www.concienciaradio.com/las_cartas_de_jesus.htm

PDF: www.concienciaradio.com/las_cartas_de_jesus.pdf

email: info@concienciaradio.com

Las Cartas de Jesús son una serie de documentos legales del Imperio Romano que comprueban de la existencia de Jesús Cristo de Nazaret y narran los eventos sobrenaturales atestiguados por los altos mandos romanos en Judea en el año 33 d.C. en y alrededor del momento de la crucifixión y resurrección de nuestro Salvador, Jesús Cristo, cuyo nombre en hebreo es Yeshua ha Mashiach.

© 201-2022 Todos los Derechos Reservados | All Rights Reserved Alexander Backman
Última revisión, julio 17, 2022

Contenido

Introducción.....	3
Descripción Física de Jesús Cristo y Descripciones Físicas por un Testigo Ocular de Jesús Cristo.....	4
La Siguiete Descripción de Jesús Cristo fue escrita por Publius Lentrelus	5
Cartas de Herodes y Pilato.....	6
Carta de Herodes a Pilato el Gobernador.	7
Carta de Pilato a Herodes.....	8
La Epistola de Poncio Pilato	10
El Reporte de Pilato el Gobernador, concerniente a nuestro Señor Jesús Cristo	11
El Reporte de Poncio Pilato	13
El Juicio y Condenación de Pilato	15
La Muerte de Pilato.....	17
Antigüedades de los Judíos.....	19

Introducción

Con una genuina y benevolente intención de preservar la sabiduría y la verdad en estos tiempos de tribulación, tengo el honor de presentarle a la comunidad de habla hispana otra evidencia más, que para nuestros tiempos reivindica a Jesús Cristo † como el Hombre, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre (Adán), el “Yo Soy el que Yo Soy”, el proveniente de la semilla de Abraham, Noé, Isaac y David, el hijo de María, Rey de reyes, el que fue crucificado en la Cruz † y quien resucitó al tercer día levantando a los muertos y quien dio su promesa de su segundo advenimiento en este Fin de los Tiempos que estamos viviendo.

De los más de cinco millones de documentos existentes que confirman de la existencia de Jesús Cristo de Nazaret, estas cartas representan una joya histórica que raramente se menciona sobre el periodo de la crucifixión y resurrección de Jesús Cristo †.

Este humilde creyente y siervo del Hijo del Hombre e Hijo del Padre decide traducir las mismas al español para que sean leídas con el objetivo de fortalecer la fe y evidenciar de forma secular y objetiva, desde el punto de vista del imperio romano, lo sucedido en la tierra de Judea en el año 33 de nuestra Era Cristiana.

Esta serie de misivas históricas son documentos que reportan de primera mano lo sucedido en Jerusalén y Galilea en el año 33 E.C. Las cartas forman parte de un registro de traducciones fieles de las originales al inglés, las cuales, hasta su descubrimiento en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América por un hermano cristiano mío, fueron removidas de los servidores de dicha institución cuando el descubrió estas cartas magnánimas, por su contenido para bíblico y valor secular que representan. Las razones que existen de ocultar las mismas es evidente siendo que los intereses políticos anticristianos que gobiernan y controlan el flujo de la información que ocultan la verdad de la existencia de Jesús Cristo, su asesinato y resurrección— que a todas luces fue un sacrificio en carne que Él permitió para redimir todos los pecados de la humanidad para quien lo acepté en su corazón como único Salvador y Dios de la humanidad— y que no quieren que se conozca desde un punto de vista no religioso o bíblico.

Selladas están con la Bendición Más Alta de Nuestro Padre Celestial y su Único Hijo, Jesús Cristo,

¡En su Ejército!

Prof. Alexander Backman

Ensenada, Baja California, México a los 27 días del mes de abril del año 2011 después de Cristo.

... *“que estas palabras [están] cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.”*

—Jesús Cristo, Libro de Daniel Cap.12:9

Descripción Física de Jesús Cristo y Descripciones Físicas por un Testigo Ocular de Jesús Cristo

Esta es una reimpresión de la carta de Poncio Pilato a Tiberio Cesar describiendo la apariencia física de Jesús. Copias existen en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C.

Un Gentil

A TIBERIO CESAR:

Un hombre joven apareció en Galilea predicando con unción humilde, una nueva ley en el Nombre de Dios que lo había enviado a Él. Al principio, yo estaba aprehensivo que Su diseño era agitar al pueblo en contra de los romanos, pero mis temores pronto se disiparon. Jesús de Nazaret más bien habló como amigo de los romanos que de los judíos. Un día yo observé entre un grupo de personas a un hombre joven que estaba inclinado sobre un árbol, dirigiéndose a la multitud de forma calmada. Se me dijo que era Jesús. Esto fácilmente lo pude haber sospechado. Tan grande era la diferencia entre Él y a aquellos que los estaban escuchando a Él. Su cabello de color dorado y su barba le daban a su apariencia un aspecto celestial. Él parecía tener unos 30 años de edad. Nunca jamás había yo visto un rostro más dulce o más sereno. ¡Vaya contraste entre Él y los seguidores de Él con sus barbas negras y complexiones rojizas y amarillas! Sin querer interrumpirlo a Él con mi presencia, yo continué mi caminata, pero le di la señal a mi secretario de unirse al grupo y escuchar. Más tarde, mi secretario me reportó que él nunca había visto en todas las obras de todos los filósofos algo que se le comparase a las enseñanzas de Jesús. Él me dijo que Jesús no era ni sedicioso ni rebelde, así que le extendimos a Él nuestra protección. Él tenía la libertad de actuar, de hablar, de congregarse y de dirigirse a la gente. Esta libertad ilimitada provocó a los judíos- no los pobres sino los ricos y poderosos. Después, le escribí a Jesús solicitando una entrevista con Él en el Pretorio. Él vino. Cuando el Nazareno hizo Su aparición, estaba en mi caminata matutina y mientras voltee hacia Él mis pies parecían estar agarrados con una mano de hierro con el pavimento de mármol y yo temblaba en cada extremidad como un culpable, aunque Él estaba calmado. Por algún tiempo, me quedé parado admirando a este Hombre extraordinario. No había nada en Él que era repulsivo, ni en Su carácter, y al mismo tiempo me sentía atónito en Su presencia. Le dije a Él que existía una simplicidad magnética en Él y Su personalidad que lo elevaba a Él mucho más arriba de los filósofos y maestros de Su día. Ahora, Noble Soberano, estos son los hechos concernientes a Jesús de Nazaret y he tomado el tiempo de escribirte en detalle concerniendo a estos asuntos. Yo digo que tal hombre quien pudo convertir el agua en vino, cambiar la muerte por vida, la enfermedad en salud; calmar los mares tormentosos, no es culpable de ninguna ofensa criminal y como otros han dicho, debemos estar de acuerdo, — verdaderamente, ¡éste es el Hijo de Dios!

Su más obediente sirviente, Poncio Pilato.

**La siguiente descripción de Jesús Cristo fue escrita por Publius Lentrelus,
un residente de Judea en el reino de Tiberio César.
Aparecieron por primera vez en los escritos del Santo Anselm de Canterbury en el Siglo XI:**

Un Gentil

Vive en este tiempo en Judea un hombre de virtud singular cuyo nombre es Jesús Cristo, a quien los bárbaros estiman como un profeta, pero sus seguidores lo aman y adoran vástago del Dios inmortal. Él llama a los muertos de las tumbas y sana todo tipo de enfermedades con una sola palabra o tacto. Él es un hombre alto, bien formado, y de un aspecto afable y santo; su cabello de un color que difícilmente puede igualarse, cayendo en caireles llenos de gracia ondeando por doquier y un encorvamiento muy agradable en sus hombros, partido en la corona de su cabeza, fluyendo como un río hacia el frente a como lo usan los Nazaritas. Su frente amplia, larga e imponente; sus pómulos sin manchas o arrugas, hermosos con un rojo hermoso; su nariz y boca formadas con una simetría exquisita; su barba, y de un color apropiado para su cabello, crecida por debajo de su mentón y partida por en medio como un tenedor; sus ojos azul brillantes, claros y serenos. Se ve inocente, digno, viril y maduro. En proporción corporal sumamente perfecto, y cautivador; sus brazos y manos deleitables de contemplar. Reprende con majestuosidad, da consejos con suavidad, Su discurso completo ya sea en palabra u obra, siendo elocuente y grave. Ningún hombre lo ha visto reír, y al mismo tiempo sus modales son excedentemente placenteros, pero Él ha llorado frecuentemente en la presencia de hombres. Él es templado, modesto y sabio. Un hombre por su extraordinaria belleza y perfección, sobrepasando a los hijos de los hombres en todo sentido.

Las dos cartas previas aparecen en el libro de E. Raymond Capt, 'La Tumba de la Resurrección',
disponible a través de Artisan Sales, P0 Box 1529, Muskogee, OK 74402.
Precio de la Publicación \$3 dólares (favor de agregar \$1 .50 por envío)

Una descripción de Jesús mismo se halla en "El Volumen Archko" el cual contiene documentos oficiales de la corte de los días del Mesías. Esta información sirve como evidencia de que Él provino de linajes raciales que tenían pelo dorado y ojos azules. Un judío. Gamaliel o el maestro de Pablo.

En un capítulo titulado "La Entrevista de Gamaliel" declara concerniente a Jesús, (Yeshua): "Le pregunté a él a que me describiera esta persona, para que lo pudiera conocer si es que llegase a reunirme con Él. Él dijo: 'Si algún día lo conoces, [Yeshua], lo sabrás reconocer. Aunque no es solo más que un hombre, hay algo con Él que lo distingue de todo otro hombre. Él es el retrato de su madre, solo que Él no tiene su cara lisa y redonda. Su cabello es un poco más dorado que el de ella, aunque sea por quemadas del sol que cualquier otra cosa. Él es alto, y sus hombros son un poco caídos; su rostro es delgado y de una complexión morena, aunque esto es por la exposición al sol. Sus ojos son grandes y de un azul suave, sin brillo y pesados...' Este judío, [judito], está convencido que Él es el Mesías del mundo... esta es la misma persona que nació de una virgen en Belén hace unos veintiséis años."

El Volumen Archko, traducido al inglés por los Doctores McIntosh y Twyman de la Logia Antiquariana, Genoa, Italia, de los manuscritos en Constantinopla y los registros del Listado del Senado tomados del Vaticano en Roma (1896) 92-93.

CARTAS DE HERODES Y PILATO.

CONECTANDO LA HISTORIA ROMANA CON LA MUERTE DE CRISTO EN JERUSALÉN.

[Estas cartas ocurren en un Museo Siriaco, del siglo sexto o séptimo, en el Museo Británico. Dr. Tischendorf establece en sus Apocalipsis Apocryphae (Prolegg. p. 56) que él tiene una copia de las mismas en griego de un Museo en Paris., de las cuales él dice...

“scriptura satis differt, non item argumentum.” Estas cartas por pocos extractos que parecen haber sido añadidos por algún copiadador, aunque están seguidas por la subscripción de la carta de Pilato. Suponemos que, por Justino, debemos entender a Justo de Tiberio de quien Josefo habla como historiador de su tiempo. No podemos aventurarnos hacia una opinión favorable acerca de la genuinidad de este extracto, porque Fotio dice que Justo no menciona a Cristo.

Por Teodoro, lo entendemos como el Emperador Tiberio. Las preguntas y respuestas concuerdan en el sentido con lo que es leído en “Anafora,” o la respuesta de Pilato.]

**CARTA DE HERODES A PILATO EL GOBERNADOR.
HERODES A PONCIO PILATO EL GOBERNADOR DE JERUSALÉN:**

PAZ.

YO ESTOY bajo gran ansiedad. Le escribo a usted estas cosas,

YO ESTOY bajo gran ansiedad. Le escribo a usted estas cosas, que cuando usted las haya escuchado usted también se lamenta por mí. Porque mientras mi hija Herodías, quien es querida por mí, estaba jugando en una alberca de agua que tenía hielo sobre ella, se rompió debajo de ella, y todo su cuerpo se hundió, y su cabeza fue cortada y quedó en la superficie del hielo. Y he ahí, su madre está sosteniendo su cabeza en sus rodillas sobre su regazo, y toda mi casa está bajo gran pena. Porque yo, cuando escuché del hombre Jesús, deseé venir a él, para que pudiera verlo a solas, y escuchar su palabra, para ver si era como la de los hijos de los hombres. Y es seguro que por las muchas cosas malignas que se le hicieron a Juan el Bautista por orden mía, y porque me burlé del Cristo, mire que yo recibí la recompensa de la rectitud (justicia), porque he derramado mucha sangre de los hijos de otros sobre la tierra. Por lo tanto, los juicios de Dios son justos; porque todo hombre recibe de acuerdo a su propio pensamiento. Pero como usted fue digno de ver al Hombre-Dios, por lo tanto, es de esperarse que usted ore por mí. Mi hijo Asbonio también está en la agonía de la hora de la muerte.

Y yo también estoy en gran aflicción y bajo una gran prueba, porque tengo hidropesía (retención de líquidos); y estoy bajo gran aflicción, porque perseguí al introductor del bautismo por agua, el cual fue Juan. Por lo tanto, hermano mío, los juicios de Dios son justos.

Y mi esposa, otra vez, a través de toda su angustia por su hija, se ha quedado ciega en su ojo izquierdo, porque hemos deseado cegar el Ojo de la rectitud (justicia). No existe paz para los que obran mal, dijo el Señor. Porque ya ha llegado gran aflicción a los sacerdotes y sobre los escritores de la ley; porque le entregaron a usted al Elegido y al Justo. Porque este es la consumación del mundo, que ellos acordaron que los Gentiles (Naciones) se convirtiesen en herederos. Porque los hijos de la luz serán expulsados, porque no han observado las cosas que fueron predicadas concernientes al Señor, y concernientes a su Hijo.

Por lo tanto, ciña sus entrañas (prepárese para la lucha), y reciba la rectitud (justicia), junto con su esposa recordando a Jesús día y noche; y el reino les pertenecerá a ustedes los Gentiles (Naciones), porque nosotros el pueblo (los escogidos) nos hemos burlado del Elegido y el Justo.

Ahora si existe cabida para nuestra petición O Pilato, porque estuvimos una vez en el poder, queme mi casa cuidadosamente; porque es justo que seamos enterrados por usted, en vez de los sacerdotes, quienes, después de poco tiempo, como dicen las Escrituras, en la venida de Jesús Cristo, la venganza nos sorprenderá.

Que le vaya bien, con Procla su esposa.

Le envío a usted los ahorros de mi hija y mi propio anillo, que sean para usted un recuerdo de mi enfermedad. Porque ya empiezan a salir los gusanos de mi cuerpo, y he aquí, que estoy recibiendo juicio temporal, y tengo miedo del juicio que viene. Porque ambos nos paramos ante las obras del Dios viviente; pero este juicio, el cual es temporal, es por un tiempo, mientras aquel que viene es juicio para siempre.

Fin de la Carta a Pilato el Gobernador.

**CARTA DE PILATO A HERODES.
PILATO A HERODES EL TRETARCA:**

PAZ.

CONOCE y ve, quien en el día cuando usted entregó a Jesús a mí, Yo tome misericordia sobre mí, y testifique lavándome las manos (que yo era inocente), concerniendo a él quien se levantó de la tumba después de tres días, y había llevado a cabo y que tuviste tu placer con él, porque usted si deseó que yo estuviera involucrado con usted en su crucifixión. Pero ahora ya sé de los ejecutores y de los soldados que vieron su sepulcro que él resucitó de la muerte.

Y yo especialmente he confirmado lo que se me dijo, que él apareció en cuerpo en Galilea, en la misma forma, y con la misma voz, y con la misma doctrina, y con los mismos discípulos, no habiendo cambiado para nada, sino predicando con valentía su resurrección, y un reino eterno.

Y mira, el cielo y la tierra se regocijan; y mira, Procla, mi esposa, es creyente en las visiones que se le aparecieron, cuando usted me envió para que le entregase a Jesús al pueblo de Israel, por la mala voluntad que ellos tenían.

Ahora cuando Procla, mi esposa, se enteró que Jesús había resucitado, y que había aparecido en Galilea, se llevó con ella a Longinus el centurión y doce soldados, los mismos que estaban en guardia en el sepulcro, y fueron a saludar a Cristo, como si fueran a un gran espectáculo, y lo vieron con sus discípulos.

Ahora mientras ellos estaban parados, y preguntándose, y contemplándolo, él los vio a ellos, y les dijo, “¿Qué pasa? ¿Creen en mí? Procla, debes saber que en el pacto que Dios les dio a los padres, donde se dice que todo mundo que hubiese perecido debe vivir por medio de mi muerte, que tú has visto. Y ahora, ustedes ven que yo vivo, a quien ustedes crucificaron. Y yo sufrí muchas cosas, hasta el momento que fui recostado en el sepulcro. Pero ahora, escúchenme, y crean en mi Padre-Dios quien está en mí. Porque yo liberé las ataduras de la muerte, y rompí las puertas de Shoal [el Infierno]; y mi venida será después.”

Y cuando Procla, mi esposa, y los romanos escucharon estas cosas, vinieron y me dijeron, sollozando; porque ellos también estaban en contra de él, cuando ellos crearon los males que le habían hecho a él. Así que, también estaba en el sillón de mi cama en aflicción, y me puse un atuendo de luto, y llevé conmigo a veinte romanos con mi esposa y fuimos a Galilea.

Y cuando estaba en camino yo fui testigo de estas cosas; que Herodes hizo estas cosas por mí, que él se asesorara conmigo, y me constriño a armar mis manos en contra de él, y que juzgase a aquel que juzga a todos, y que azotara al Justo y Elegido, el Señor de los justos. Y cuando me acerqué a él, O Herodes, una gran voz se escuchó desde el cielo, y un trueno espantoso, y la tierra tembló, y produjo un olor dulce, como nunca antes se había percibido aún en el Templo en Jerusalén. Ahora mientras yo me paraba en el camino, nuestro Señor me vio mientras estaba ahí y hablaba con sus discípulos. Pero yo ore en mi corazón, porque yo sabía que era él a quien me habías entregado, que él era el Señor de las cosas creadas y Creador de todo. Pero nosotros, cuando lo vimos a él, todos nos caímos de frente ante sus pies. Y yo dije con una voz fuerte, yo he pecado, O Señor, en eso yo me senté y te juzgue a ti, quien se venga en toda la verdad. Y he ahí, Yo sé que tú eres Dios, el Hijo de Dios, y yo contemplé tu humanidad y no tu divinidad. Pero Herodes, con los hijos de Israel, me constriñó a hacerte el mal a ti. ¡Ten piedad, por lo tanto, sobre mí, O Dios de Israel!

Y mi esposa, bajo gran angustia, dijo, ¡Dios del cielo y la tierra, Dios de Israel, recompénsame no de acuerdo a las obras de Poncio Pilato, ni de acuerdo a la voluntad de los hijos de Israel, ni de acuerdo a los pensamientos de los hijos de los sacerdotes; sino recuerda a mi esposo en tu gloria!

Ahora nuestro Señor se acercó y me levantó a mi esposa y a mí, y los romanos; y lo vi a él y vi que había en él las cicatrices de su cruz. Y que sea dicho, Aquello que todos los padres rectos esperaron recibir, y no vieron – en su tiempo el Señor del Tiempo, el Hijo del Hombre, el Hijo del Más Alto quien es por siempre, se levantó de la muerte, y es glorificado en lo más alto por todo lo que él creó, y estableció para siempre y por siempre.

1. Justino, uno de los escritores que existió en los días de Augusto y Tiberio y Gayo, escribió en su tercer discurso: Ahora María la Galilea, quien dio a luz al Cristo que fue crucificado en Jerusalén, no había estado con un esposo. Y José no la abandonó a ella; sino que José se mantuvo en santidad sin esposa, él y sus cinco hijos de una esposa anterior; y María continuó sin un esposo.
2. Teodoro le escribió a Pilato el Gobernador: ¿Quién fue el hombre, en contra del cual hubo una queja ante ti, que él fue crucificado por los hombres de Palestina? Si la mayoría exigió esto de forma justa, ¿por qué tú no diste consentimiento a su justicia? Y si esto lo reclamaron injustamente, ¿cómo transgrediste tú la ley y dar la orden de aquello que se aleja de la justicia?

Pilato le envió a él: - Porque él mostró señales de que yo no lo quería crucificar: y como sus acusadores dijeron, Él se llamó un Rey, yo lo crucifiqué.

3. Josefo dijo: Agripa, el rey, estaba envuelto en una bata tejida de plata, y vio el espectáculo en el teatro de Cesárea. Cuando la gente vio que su ropaje destellaba, le dijeron a él, Hasta ahora te temimos como hombre: de ahora en adelante tú eres exaltado arriba de la naturaleza de los mortales. Y él vio a un ángel postrado arriba de él, y lo golpeó hasta la muerte.

Fin de la Carta de Pilato a Herodes.

**LA EPISTOLA DE PONCIO PILATO,
QUE ÉL ESCRIBIÓ AL EMPERADOR ROMANO CONCERNIENTE AL SEÑOR JESÚS CRISTO.**

Poncio Pilato a Tiberio César El Emperador - Saludos:

ACERCA de Jesús Cristo, de quien le hice totalmente de su conocimiento en mi última, un castigo amargo habías sido infligido de forma larga por la voluntad de la gente, aunque yo no tenía la voluntad y me sentía aprensivo. En buena verdad, ninguna era jamás ni que vendrá tendrá a un hombre tan bueno o tan estricto.

Pero la gente hizo un esfuerzo enorme, y todos sus escribas, jefes y ancianos estaban de acuerdo en crucificar a este embajador de la verdad, sus propios profetas, como los Sibiles con nosotros, aconsejando lo contrario; y cuando fue colgado aparecieron señales sobrenaturales, y en el juicio de filósofos amenazó a todo el mundo con ruina.

Sus discípulos florecen, no desmintiendo a su maestro por su comportamiento y continencia de vida; no, en su nombre ellos son los más beneficiados. Si yo no hubiese temido que una sedición se levantara entre el pueblo, quienes estaban casi furiosos, quizá este hombre hubiera todavía estado viviendo entre nosotros. Aunque, siendo más bien obligado por la fidelidad a su dignidad, luego guiado por mi propia inclinación, yo no me esforcé con toda mi fuerza para prevenir la venta y sufrimiento de la sangre justa, sin culpa de toda acusación, injustamente, en efecto, a través de la maldad de los hombres, y, aun así, como interpretan las Escrituras, hacia su propia destrucción. Hasta pronto.

El 5to del Calende de Abril.

**EL REPORTE DE PILATO EL GOBERNADOR,
CONCERNIENTE A NUESTRO SEÑOR JESÚS CRISTO;
EL CUAL FUE ENVIADO A CÉSAR AUGUSTO, EN ROMA.**

EN aquellos días, cuando nuestro Señor Jesús Cristo fue crucificado bajo Poncio Pilato, el gobernador de Palestina y Fenicia, las cosas aquí registradas sucedieron en Jerusalén, y fueron hechas por los judíos en contra del Señor. Pilato, por lo tanto, envió el mismo al César a Roma, junto con su reporte privado, escribiendo lo siguiente:

Al más poderoso, augusto, divino y terrible César Augusto, Pilato, el administrador de la Provincia del Este:

He recibido información, mi más excelente, en consecuencia, de la cual estoy preso de miedo y temblando. Porque en esta provincia que yo administro, una de cuyas ciudades se llama Jerusalén, toda la multitud de judíos me entregaron a mí a cierto hombre llamado Jesús, y trajeron muchas acusaciones en contra de él, las cuales ellos no pudieron establecer por medio de evidencias consistentes. Pero lo acusaron a él de una herejía en particular, principalmente,

Que Jesús dijo que el Sabbat no era un descanso, ni ser observado por ellos. Porque él llevo a cabo muchas curas en ese día, e hizo que los ciegos vieran, y que los cojos caminasen, levantó a los muertos, limpió a los leprosos, sano a los paralíticos quienes no podían, en lo absoluto, mover su cuerpo o controlar sus nervios, sino solo hablar y tener discurso, y les dio el poder a ellos de caminar y correr, removiendo su enfermedad con el mero uso de su palabra.

Existe otra muy grande obra que es extraña a los dioses que tenemos:

Él levantó a un hombre quien había estado muerto por cuatro días, convocándolo con el mero uso de su palabra, cuando el hombre muerto había empezado a decaerse, y su cuerpo estaba corrupto con gusanos que se habían gestado, y tenía la peste de un perro; pero, viéndolo acostado en la tumba le dio el mandato de que corriese, ni el hombre muerto se demoró para nada, sino como un novio salió de su recinto, así también salió de su tumba, lleno con perfume abundante. Aún más, como tal, había extraños, y claramente demoniacos, quienes tenían sus moradas en los desiertos, y devoraban su propia carne, y quienes deambulaban por doquier como ganado y cosas rastreras, él se volteó hacia inhibidores de ciudades y con una sola palabra los rindió racionales, y los preparó a ser sabios y poderosos, e ilustres, tomando su comida con todos los enemigos de los espíritus impíos que eran destructivos en ellos, y a los cuales él los lanzó hacia la profundidad del mar.

Y, nuevamente, había otro quien tenía una mano marchita, y no nada más la mano sino toda la mitad del cuerpo del hombre estaba como una piedra, y él no tenía ni la forma de un hombre ni la simetría de un cuerpo: hasta a él Él lo sanó con una palabra y lo hizo completo.

Y una mujer también, quien tenía un problema de la sangre por un largo tiempo, y cuyas venas y arterias estaban exhaustas, y quien no portaba un cuerpo humano, siendo como una de muerto, y sin poder hablar todos los días, hacienda que todos los doctores del distrito no pudieran curarla, y por quien no quedaba ni una esperanza de vida; pero mientras Jesús pasó cerca de ella misteriosamente recibió la fuerza por su sombra cayendo sobre ella, por atrás ella tocó la bastilla de su ropa, e inmediatamente, en esa misma hora, se llenaron sus extremidades exhaustas de fuerza, como si nunca hubiese sufrido de nada, ella empezó a correr hacia Cafarnaúm, su propia ciudad, de tal manera que llegó a ella en un viaje de seis días.

Y he dado a conocer estas cosas de las cuales se me ha informado recientemente, y que Jesús hizo en el Sabbat. E hizo otros Milagros aún más grandes que estos, de tal manera que yo he observado obras maravillosas aún más grandes hechas por él que por los dioses a quienes veneramos.

Pero Herodes y Arquelao y Felipe, Anás y Caifás, con toda la gente, me lo entregaron a mí, haciendo un gran tumulto en contra mía para que lo pudiera juzgar.

Por lo tanto, di la orden de que fuera crucificado, cuando lo había azotado la primera vez, aunque no encontré ninguna causa en él de las acusaciones o tratos malignos.

Ahora, cuando él fue crucificado, hubo oscuridad en todo el mundo y el sol se obscureció por medio día, y las estrellas aparecieron, pero ningún lustre se veía en ellas;

Y la luna perdió su brillantez, como si estuviera teñida de sangre; y el mundo de los muertos fue tragado; de tal manera que el mismo santuario del templo, como le llaman, no les apareció a los judíos mismos en su caída, sino que percibieron un gran hoyo en la tierra, y el vaivén de truenos sucesivos.

Y entre este terror, los muertos aparecieron levantándose otra vez, mientras los judíos mismos fueron testigos, y dijeron que fue Abraham, e Isaac, y Jacobo, y los doce patriarcas, y Moisés, y Job, quienes habían muerto antes, como dicen, hace unos tres mil quinientos años. Y había muchos quienes yo mismo vi apareciendo en cuerpo, y se lamentaron de los judíos, por la transgresión que cometieron ellos, y por la destrucción de los judíos y de su ley. Y el terror del terremoto continuo hasta la sexta hora de la preparación hasta la novena hora; y cuando se hizo noche en el primer día de la semana, llegó un sonido del cielo, y el cielo se hizo siete veces más luminoso que en todos los demás días.

Y a la tercera hora de la noche el sol apareció más luminoso que nunca, iluminando todo el hemisferio. Y así como resplandecen los rayos- destellos de repente aparecieron en una tormenta, así se veían hombres, grandes en estatura, y sobrepasando en gloria, una gran multitud incontable gritando, y su voz se escuchaba como la de un trueno excedentemente fuerte, Jesús que fue crucificado se ha levantado otra vez: salgan de Hades ustedes que han sido esclavizados en los huecos subterráneos de Hades.

Y el hoyo en la tierra fue como si no tuviera fondo; pero era para que los mismos cimientos de la tierra aparecieran, con aquellos que gritaban en el cielo, y que caminaban en cuerpo entre los muertos que fueron levantados. Y Él que levantó y ató a Hades dijo, “**Díganles a mis discípulos, que Él va ante ustedes hacia Galilea, ahí ustedes lo verán a Él.**”

Y toda esa noche la luz no dejó de brillar. Y muchos de los judíos murieron en el hoyo de la tierra, siendo tragados, para que en la mañana la mayoría de aquellos que habían estado en contra de Jesús ya no se encontraban. Otros vieron la aparición de hombres surgiendo otra vez los cuales nunca habíamos visto. Una sola sinagoga de los judíos quedó en Jerusalén, porque todas desaparecieron en aquella ruina.

Por lo tanto, siendo impactados por aquel terror, y siendo poseídos con el temblor más aterrador, yo he escrito lo que yo vi y se lo envié a su Excelencia; y yo he insertado lo que se le hizo en contra de Jesús por los judíos, y lo he enviado a su divinidad, mi señor.

EL REPORTE DE PONCIO PILATO GOBERNADOR DE JUDEA

El cual fue enviado a Tiberio César en Roma.

Al más potente, temeroso augusto, y divino Augusto, Poncio Pilato, administrador de la Provincia del Este.

HE TOMADO LA EMPRESA de comunicarme con su bondad por medio de mi escritura, aunque poseído con mucho miedo y temblando, mi más excelente rey, el estado actual de las cosas, como los resultados han demostrado. Mientras yo administraba esta provincia, señor mío, de acuerdo a la orden de su serenidad, la cual es una de las ciudades del este llamada Jerusalén, en donde el templo de la nación de los judíos está erecto, toda la multitud de los judíos, estando en asamblea, me entregaron a cierto hombre llamado Jesús, trayendo muchas e interminables acusaciones en contra de él; pero no podían condenarlo absolutamente en nada.

Pero tenían una herejía en contra de él, que él dijo que el Sabbat no era su descanso apropiado.

Ahora aquel hombre forjó muchas curas y buenas obras:

Causó que los ciegos vieran, limpió a los leprosos, él levantó a los muertos, sanó a paralíticos, quienes no podían moverse para nada, que solo tenían voz, y todos los huesos en sus lugares; y les dio fuerza para caminar y correr, imponiéndolo por el uso de su misma palabra. Y él aún hizo una obra más poderosa, que había sido extraña aún entre nuestros dioses, levantó entre los muertos a un tal Lázaro, quien había estado muertos por cuatro días, dando la orden por el uso de una sola palabra de que el hombre muerto se levantara, cuando su cuerpo ya estaba corrupto por lombrices que se gestaban en sus heridas. Y él le ordenó al cuerpo fétido, que estaba recostado en la tumba, a que corriera, y como un novio desde su alcoba así salió de la tumba, lleno de perfume dulce.

Y algunos que fueron afligidos severamente por demonios, y que tenían sus moradas en lugares del desierto, y que devoraban la carne de sus propias extremidades, y subían y bajaban entre cosas rastreras y bestias salvajes, él causó que morasen en ciudades dentro de sus propias casas, y por medio de una palabra los hizo razonables, y causó que fueran razonables y honorables aquellos que estaban malditos por espíritus impuros, y los demonios que estaban en ellos los sacó en una manada de cerdos hacia el mar y los ahogó. Nuevamente, otro que tenía una mano marchita y vivía en sufrimiento, y que no tenía ni la mitad de su cuerpo bien, lo hizo completo por una sola palabra. Y una mujer que tenía un problema en la sangre por mucho tiempo, de tal manera que a causa de la descarga todas sus coyunturas se podían ver y brillaban como vidrio, dado que todo los médicos la habían desahuciado sin esperanza, y no la habían lavado, porque en ella no había esperanza de salud en lo absoluto; pero una vez, mientras Jesús pasaba por un lado ella tocó por atrás la bastilla de sus ropas, y en esa misma hora, la fuerza de su cuerpo se restauró, y ella estaba completa, como si ella no tuviera aflicción, y empezó a correr rápido hacia su propia ciudad de Paneas. Y, por lo tanto, estas cosas sí ocurrieron: pero los judíos reportaron que Jesús hizo estas cosas en el Sabbat. Y yo vi maravillas más grandes que él había creado que los dioses que nosotros veneramos.

Él, luego, Herodes y Arquelao y Felipe, y Anás y Caifás, con toda la gente, me lo entregaron, para someterlo a juicio. Y porque muchos se levantaron en un tumulto en contra mía, yo di la orden de crucificarlo.

Ahora cuando fue crucificado, la obscuridad cubrió toda la tierra; el sol estaba completamente escondido, y el cielo se veía oscuro mientras todavía era de día, de tal manera que se veían las estrellas, aunque tenían

todavía su lustre obscurecido, por qué, yo supongo que su Excelencia no sabe que en todo el mundo encendieron sus lámparas desde la sexta hora hasta la tarde. Y la luna, que era como sangre, no brillaba toda la noche, aunque estaba llena, y las estrellas y Orión hicieron lamentaciones sobre los judíos, por las transgresiones cometidas por ellos.

Y el primer día de la semana, más o menos a la tercera hora de la noche, el sol apareció brillando como nunca lo había hecho, y todo el cielo se puso brillante. Y mientras los rayos venían en una tormenta, así también hombres de estatura alta, con vestimentas hermosas, y de una gloria indescriptible, aparecieron en el aire, y un sinnúmero de ejércitos de ángeles, gritando y diciendo, “Gloria a Dios en lo más alto, y sobre la tierra paz, buena voluntad entre los hombres: Salgan de Hades, aquellos que están atados en las profundidades de Hades.”

Y al escuchar su voz todas las montañas y montes se movieron, y las rocas se desgarraron, y grandes hoyos fueron creados en la tierra, para que los mismos lugares del abismo fueran visibles.

Y en medio del terror, se vieron hombres muertos levantándose otra vez, para que los judíos que lo vieron dijeran,

Nosotros vimos a Abraham e Isaac, y Jacob, y los doce patriarcas, quienes murieron hace dos mil quinientos años, y vimos a Noé claramente en cuerpo.

Y toda la multitud caminaba por doquier y cantaban himnos a Dios con una voz fuerte, diciendo, “El Señor nuestro Dios, quien se había levantado entre los muertos, había revivido a todos los muertos, y a Hades él había echado a perder y destruido.”

Por lo tanto, mi señor rey, toda esa noche la luz no cesó. Pero muchos de los judíos murieron, y se hundieron y fueron tragados en los hoyos abismales esa noche para que ni sus cuerpos fueran visibles. Ahora quiero decir, que aquellos judíos sufrieron quienes hablaron en contra de Jesús. Y tan solo una sinagoga permaneció en Jerusalén, dado que todas las sinagogas que habían estado en contra de Jesús fueron abrumadas.

A través de ese terror, por lo tanto, siendo impactado y siendo sometido por temblores en mi cuerpo, en esa misma hora, yo di la orden de lo que había sido hecho por ellos fuera escrito, y lo he enviado a su poderío.

EL JUICIO Y CONDENACIÓN DE PILATO.

AHORA cuando las cartas llegaron a la ciudad de los romanos, y se le leyeron al César no con pocos parados ahí, todos estaban aterrorizados, porque, a través de la transgresión de Pilato, la obscuridad y el terremoto habían ocurrido en todo el mundo. Y el César, estando lleno de enojo, envió soldados y dio la orden de que Pilato fuera traído como prisionero.

Y cuando fue traído a la ciudad de los romanos, y el César se enteró que había venido, se sentó en el templo de los dioses arriba de todo el senado, y con todo el ejército, y con toda la multitud de su poder, y ordenó que Pilato debiese pararse en la entrada. Y el César le dijo a él, Más impío de todos, cuando tu viste tan grandes señales hechas por aquel hombre, ¿por qué te atreviste a hacer tal cosa?

Al atreverte en hacer una obra maligna tu habéis arruinado todo el mundo.

Y Pilato dijo, Rey y Autócrata, no soy culpable de estas cosas, sino que es la multitud de judíos quienes son precipitados y culpables.

Y el César le dijo, ¿Y quiénes son ellos? Pilato dijo, Herodes, Arquelao, Felipe, Anás y Caifás, y toda la multitud de judíos.

El César dijo, ¿Por qué causa ejecutaste tú su propósito?

Y Pilato dijo, Su nación es sediciosa e insubordinada, y no sumisa ante su poder.

Y el César dijo, Cuando te lo entregaron a ti, tú lo debiste haber asegurado y mandármelo a mí, y no habiendo consentido a ellos en crucificar a tal hombre, quien era justo y quien trajo tan buenos y grandes milagros, como tú dijiste en tu reporte. Por tales milagros, Jesús se manifestó en ser Cristo, el Rey de los Judíos.

Y cuando el César dijo esto y él mismo mencionó el nombre de Cristo toda la multitud de dioses se cayeron todos juntos, y se convirtieron en polvo en donde el César se sentaba con el senado.

Y toda la gente que estaba parada junto al César estaban temblando de miedo por la mención de la palabra y la caída de sus dioses, y siendo tomados por el miedo todos se alejaron, todo hombre a su casa, preguntándose lo que había ocurrido.

Y el César le ordenó a Pilato a estar resguardado en un lugar seguro, para que pudiese saber la verdad de Jesús.

Y en la mañana cuando el César se sentó en el capitolio con todo el senado, se emprendió en cuestionar a Pilato otra vez. Y el César dijo, Di la verdad, más impío, porque a través de tu acto más impío que tú cometiste en contra de Jesús, hasta aquí la obra de tus actos malignos se manifestó, en donde los dioses han caído en la ruina.

Di entonces, ¿quién es él que fue crucificado?, ¿por qué su nombre habéis de destruir a todos los dioses?

Pilato dijo, y verdaderamente sus registros son ciertos; porque hasta aún yo estaba convencido de sus obras de que él era más grande que todos los dioses a quienes veneramos.

Y el César dijo, ¿Por qué causa entonces tú perpetraste en contra de él semejante acto tan arriesgado, no siendo ignorante de él, o de seguro diseñando alguna maldad hacia mi gobierno?

Y Pilato dijo, Lo hice por la transgresión y sedición de los judíos descontrolados y malignos.

Y el César estaba lleno de enojo, y sostuvo consejo con todo su senado y oficiales, y ordenó que un decreto fuera escrito en contra de los judíos diciendo así: A Liciano quien guarda la primera posición en el País del Este. Saludos:

Se me ha informado de la audacia perpetrada muy recientemente por los judíos que habitan en Jerusalén y en las ciudades en su alrededor, y sus obras malignas, como ellos obligaron a Pilato a crucificar a cierto dios llamado Jesús, que a través de los cuales una gran transgresión hizo que el mundo se oscureciera y fuera llevado a la ruina. Determine, por lo tanto, con un cuerpo de soldados, de ir a ellos cuanto antes y proclame su sujeción a esclavitud por medio de este decreto.

Al obedecer y proceder en contra de ellos, y al esparcirlos en el extranjero en todas las naciones, esclavícenlos, y al desterrar a su nación de todo Judea lo antes posible demuestre, en donde esto no haya aparecido, que ellos están llenos de maldad.

Y cuando éste decreto llegó al País del Este, Liciano obedeció, por temor al decreto, y desoló toda la nación de los judíos, y causó que aquellos que quedaron en Judea fueran esclavizados con aquellos que fueron dispersos entre los Gentiles (Naciones), para que se supiese por el César que estas cosas se habían hecho por Liciano en contra de los judíos en el País del Este, y para complacerle.

Y nuevamente el César dio la resolución de interrogar a Pilato, y le dio la orden a un capitán, de nombre Albio, a cortarle la cabeza a Pilato, diciendo, Así como le puso sus manos sobre el hombre justo, que es llamado Cristo el también caerá de la misma forma, y no encontrará liberación. Y cuando Pilato vino al lugar, el rezó en silencio diciendo,

“O Señor, no me destruyas con los hebreos malignos, porque no debí haberte puestos las manos encima, pero por la nación de judíos malignos, porque ellos provocaron sedición en contra mía: pero tú sabes que yo lo hice en ignorancia. No me destruyas, por lo tanto, por este mi pecado, ni estés consciente de la maldad que está en mí, O Señor, y en tu sierva Procla quien se para aquí conmigo en esta la hora de mi muerte, a quien tú le enseñaste la profecía de que tú tuviste que ser clavado en la cruz. No la castigues a ella también por mi pecado, sino perdónanos, y enuméranos en la porción de tus justos.” Y he ahí, cuando Pilato había terminado su oración, vino una voz del cielo diciendo, **“Todas las naciones y las familias de los Gentiles (Naciones) te llamarán bendito, porque debajo de ti se cumplieron todas estas cosas que dijeron los profetas concerniendo a mí; y tú mismo debes aparecer como mi testigo en mi segunda venida, cuando yo juzgue a las doce tribus de Israel, y aquellos que no hayan confesado mi nombre.”** Y el Prefecto le cortó la cabeza a Pilato, y he ahí un ángel del Señor la recibió. Y cuando su esposa Procla vio el ángel venir y recibiendo su cabeza, ella también, estando llena de alegría, inmediatamente rindió su espíritu, y fue enterrada con su esposo.

[La Sinaxaria de los griegos, bajo el 28 de oct., indican la conmemoración de Procla, la esposa de Pilato. El calendario Aetiopé inserta a ‘Pilato y su esposa Procla’ bajo el 25 de junio. La razón de poner a estos nombres entre los santos es, que Pilato al lavarse las manos atestiguó de la inocencia de Jesús, mientras Procla buscó disuadir a su esposo de cumplir con los judíos.

La historia aquí escrita casi convierte a Pilato en un mártir; y Tertulio lo hace casi un santo en Apol. C. Gentes, cap. 21.]

LA MUERTE DE PILATO, QUIEN CONDENÓ A JESÚS

AHORA mientras que Tiberio Cesar emperador de los romanos estaba sufriendo de una enfermedad grave, y habiendo oído de eso, estaba en Jerusalén cierto médico, de nombre Jesús, quien sanaba todas las enfermedades con tan sólo su propia palabra; sin saber que los judíos y Pilato lo habían sentenciado a muerte, él por lo tanto le pidió a uno de sus asistentes, de nombre Volusiano, diciéndole, Ve tan rápido como puedas cruzando el mar, y dile a Pilato, mi sirviente y amigo, a que me envíe a éste médico para que me restaure a mi estado de salud original. Y Volusiano, habiendo escuchado la orden del emperador, inmediatamente partió y llegó con Pilato, como se le ordenó.

Y él le dijo al mismo Pilato lo que se había cometido a él por Tiberio César, diciendo, Tiberio Cesar emperador de los romanos, su Señoría, habiendo escuchado que en esta ciudad existe un médico quien sana las enfermedades por su propia palabra, con toda seriedad te ruega enviárselo a él para sanar su enfermedad. Y Pilato estaba sumamente aterrado al escuchar esto, sabiendo que a través de la envidia él había causado que fuera asesinado. Pilato le contestó al mensajero, diciéndole, por lo tanto, Este hombre fue un malhechor, y un hombre quien hizo que la gente lo siguiera; así que, después del consejo de los hombres sabios de la ciudad, yo causé que él fuera crucificado. Y mientras el mensajero regresó a su alojamiento él conoció a cierta mujer llamada Verónica, quien conocía a Jesús, y le dijo, O mujer, había cierto médico en esta ciudad, quien sanaba a los enfermos con el mero uso de su palabra, ¿por qué lo han asesinado a Él los judíos? Y ella empezó a sollozar, diciendo, Ay, yo, mi señor, era mi Dios y mi Señor a quien Pilato, a través de la envidia lo entregó, condenó, y ordenó a que fuera crucificado. Luego él, penando enormemente, dijo, estoy sumamente apenado que yo no pueda cumplir aquello que mi señor me había enviado a hacer.

Verónica le dijo a él, Cuando mi Señor andaba predicando, y yo fui privada, en contra de mi voluntad, de estar en su presencia, yo desee mandar a pintar este cuadro para mí, como yo fui privada de su presencia, cuando menos la figura de su semejanza me pudiera dar consuelo. Y cuando estaba llevando el lienzo al pintor para que me lo pintara, mi Señor se topó conmigo y me preguntó a dónde iba yo. Y cuando hice de su conocimiento la causa de mi viaje, Él me pidió el lienzo, y me lo regresó impreso con la semejanza de su venerable rostro. Por lo tanto, si su señor viera con devoción esto, él inmediatamente gozaría del beneficio de la salud.

¿Se puede procurar una semejanza de este tipo con oro o plata? él preguntó. No, dijo ella, sino con un sentimiento piadoso de devoción. Por lo tanto, iré contigo, y cargaré conmigo la semejanza al César para que lo vea, y regresaré.

Así que Volusiano llegó con Verónica a Roma, y le dijo a Tiberio el emperador, Jesús, a quien usted ha deseado por un largo tiempo, Pilato y los judíos lo han rendido a una muerte injusta, y a través de la envidia lo amarraron a la madera de una cruz. Por ende, una cierta matrona hubo de venir conmigo trayendo consigo la semejanza del mismo Jesús, y si usted tuviera la voluntad de contemplar con devoción obtendrá presentemente el beneficio de su salud. Entonces, el César hizo que se abriese el camino con ropas de seda, y ordenó que le presentaran el cuadro a él; y en cuanto él lo había contemplado, recobró su salud original.

Luego Poncio Pilato fue aprendido por órdenes del César y traído a Roma. El Cesar, habiéndose enterado que Pilato había llegado a Roma, estaba lleno de una ira excedente en contra de él, y causó que lo llevaran a él. Ahora Pilato traía consigo el abrigo sin costura de Jesús, y se lo puso cuando estuvo con el emperador. En

cuanto lo vio el emperador él puso a un lado toda su ira, y se levantó ante él, y no podía hablarle fuerte en lo absoluto:

Y aquél que durante su ausencia parecía ser tan terrible y feroz ahora ante su presencia se encontraba comparativamente gentil.

Y cuando lo había despachado, pronto se había inflamado en contra de él, declarándose desdichado, porque no le había expresado su enojo que tenía en su pecho hacia a él.

E inmediatamente lo mandó a llamar otra vez, profanándole y protestando que él era un hijo de la muerte, y no apto de vivir sobre la tierra. Y cuando lo vio a él, él instantáneamente lo saludo, y puso a un lado toda la furia de su mente.

Todos estaban atónitos, y él mismo estaba atónito de que estaba tan enfurecido en contra de Pilato mientras estaba ausente, y que no podía decirle nada abruptamente mientras estaba él presente. En longitud, por sugestión Divina, o quizá por la persuasión de algún cristiano, él le había quitado el abrigo y pronto resumió en contra de él con su furia en mente.

Y cuando el emperador se estaba preguntando mucho sobre estas cosas, le habían dicho que había sido el abrigo del Señor Jesús. Luego el emperador le ordenó a que se le mantuviera en prisión hasta que hubiera un consejo con los hombres sabios en cuanto a qué hacer con él.

Después de un par de días, la sentencia se dio contra Pilato de que él fuese condenado a la muerte más ignominia. Cuando Pilato se enteró de esto, se mató con su propia daga, y por tal muerte, terminó con su propia vida¹.

Cuando se dio a conocer de la muerte de Pilato el César dijo, Verdaderamente él ha tenido una muerte de lo más ignominia, cuya propia mano no lo perdonó. Él estaba, por lo tanto, atado a un gran bloque de piedra y hundido en el río Tíber. Pero espíritus no limpios y malditos, regocijándose de su cuerpo malvado e impuro, todos se movían por todas las aguas, y provocaron en el aire rayos aterradoros y tempestades, truenos y granizo, para que todos estuvieran atónitos con un miedo horrible. Debido a esto, los romanos lo arrastraron fuera del río Tíber, y se lo llevaron con burlas a Viena, y lo hundieron en el río Ródano. Porque Viena quiere decir, como era, El Camino o Vía de Gehena, porque era antes ahí un lugar de maldiciones. Y espíritus malignos estaban ahí y hacían lo mismo y hacían las mismas cosas.

Aquellos hombres, por lo tanto, no tolerando ser acosados por demonios tanto, removieron el vehículo de la maldición de ellos y lo enviaron a ser enterrado en el territorio de Lozanía. Pero cuando estaban sumamente afligidos por las vejaciones antes mencionadas, lo alejaron de ellos y lo hundieron en cierta alberca rodeada por montañas, donde aún hoy en día, de acuerdo al relato de algunos, se manifiestan diversos artilugios diabólicos.

¹ Si comparamos esta carta con la anterior (El Juicio y Condenación de Pilato), no podemos aventurarnos de dar una opinión de la veracidad entre estas dos versiones hasta que se puedan verificar los documentos originales en cuestión.

Antigüedades de los Judíos.**Por Flavio Josefo****Traducido al inglés por William Whiston****Traducido al español por Alexander Backman****Libro 18 Capítulo 3**

3. Ahora existía en este tiempo alguien llamado Jesús, un hombre sabio, si fuera justo llamarle un hombre; porque él fue un hacedor de obras maravillosas, un maestro de tales hombres que reciben la verdad con placer. El atrajo hacia él tanto a muchos de los judíos como de los Gentiles (Naciones). Él fue [el] Cristo. Y cuando Pilato, bajo la sugerencia de los hombres principales entre nosotros, lo habían condenado a él a la cruz, (9) aquellos que lo amaron al principio no lo olvidaron; porque él se apareció vivo otra vez al tercer día; (10) como los profetas divinos habían predicho estas y otras diez mil cosas maravillosas concerniendo a él. Y las tribus de cristianos, así nombradas por él, no están extintos hasta este día.

(8) Estos judíos, como se les llama, cuya sangre Pilato derramó en esta ocasión, muy bien puede ser aquellos Judíos de Galilea, “cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios,” **Lucas 13: 1-2** estos tumultos siendo por lo general excitados en algunos de los grandes festivales de los judíos, cuando ellos dieron muerte en abundancia de sacrificios, y los Galileos estando mucho más comúnmente en tales tumultos como los de Judea y Jerusalén, como aprendemos de la historia de **Arquelao, Antiq. L. XVII. cap. 9. secc. 3 y cap. 10. secc. 2, 9**; aunque, en efecto, las copias presentes de Josefo no mencionan ni una sola palabra “aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató,” lo cual **Lucas 13:4** nos informa. Pero como nuestro evangelio nos enseña, **Lucas 23:6-7** que “cuando Pilato se enteró de Galilea, él pregunto si Jesús era galileo. Y en cuanto se enteró que él le pertenecía a la jurisdicción de Herodes, él se lo envió a Herodes;” y **Lucas 23: 12**, “Y aquel mismo día Pilato y Herodes entre ellos se hicieron amigos; porque antes estaban enemistados entre sí;” tomando en cuenta que la clave muy probable de este asunto en las palabras del aprendido Noldio, de Herodes. No. 219: “La causa de enemistad entre Herodes y Pilato (dice él) parece haber sido esta, que Pilato se había entrometido en la jurisdicción del tetrarca, y que había matado algunos de sus sujetos galileos, Lucas 13:1; y, como él estaba dispuesto de corregir ese error, él envió a Cristo a Herodes en este tiempo.”

(9) D.C. 33, abril 3.

(10) abril 5.